

**En una buena educación – la que no se da ni se recibe, sino que juntos se realiza – a nada hay que hacer más caso que a la actualidad del entorno: para no distraerse con la *lana caprina* bajo las bombas...**

Desde el 13 de noviembre de 2015 – atentados terroristas en París tras los del 7 de enero contra el satírico *Charlie Hebdo* – Europa entera se protege por temor a que vuelvan... Este artículo de nuestro amigo Francuccio, alumno muy querido de don Milani, precede a las conversaciones de paz de 2016, bajo las incursiones aéreas de Rusia y otros países más...

“En Siria me escandalizan – nos dice ahora su autor – la instrumentalización de diferentes países que usan el conflicto para arreglar otras cuentas pendientes (sobre todo Turquía con los kurdos) y ganar posiciones (sobre todo Rusia en el Mediterráneo). Aunque, si estas porquerías son habituales en la historia humana, lo que me sorprende son las motivaciones religiosas que sostendrían el conflicto en la zona. ¿De veras Turquía y Arabia Saudita están contra Assad e Irán, porque ellos son sunitas y éstos chiítas? Si así fuera, se trataría de algo totalmente ajeno a mi mentalidad. ¿O es que todavía se usa la religión para cubrir razones del poder y de la economía (como el petróleo y el gas)?”

## La hora de la razón y la masedumbre

Francesco Gesualdi (Pisa)

Nos llega el dolor y el terror desde Francia. Un terror que genera rabia y se transforma fácilmente en odio y venganza. Cuando la sangre derramada es tuya, incluso de tus hijos y tus hermanos, brotan los más atávicos instintos; la sed de castigar e infligir sufrimientos mayores que el padecido para atemorizar y obligar al agresor a no volver a intentarlo. Lo peor es que todos se comportan de la misma manera y hasta los insultos más leves pueden transformarse en represalias, guerra entre familias y comunidades plagadas de estupro, incendios, asesinatos. Una espiral sin fin. La historia de la humanidad, que nunca ha traído nada bueno.

De mil maneras nos lo ha enseñado la historia: la violencia engendra violencia y la única forma de escapar es desechar el instinto de venganza para que triunfe la razón. Significa abandonarse uno mismo y transferirse al otro para comprender sus razones. Sólo desarmados ante el otro, no para imponer nuestra visión, sino para preguntarle qué tiene en contra nuestra, se puede iniciar un diálogo que acalle las armas y nos ponga en condiciones de que el otro también comprenda nuestras razones y, desde ahí, hallar soluciones comunes. En otras palabras, la paz se hace al aceptar que la razón no está sólo de una parte y que también nosotros hemos podido cometer errores por los que pedir perdón.

Jesús decía que *quien a espada mata, de espada morirá* y en tal caso debemos preguntarnos también si no habremos causado heridas que hoy se vuelven contra nosotros. Podremos decir que los musulmanes son fanáticos, intransigentes, que no aceptan nada, que se ofenden hasta por una broma sobre Mahoma. Pero en ese plan no acabaremos nunca: en Italia no sólo es un reato la blasfemia, sino también el vilipendio contra la bandera, que no es más que una tela.

Así que, en cuanto a rigidez, llega el caso de decir que *quien esté sin pecado que tire la primera piedra*. En otras palabras, las responsabilidades hay que buscarlas al margen de los rasgos caracteriales del otro y ser capaces de comprender lo que para él es una ofensa, aunque no lo sea para nosotros.

Por lo demás, sería un error pensar que la violencia que se cierne sobre nosotros se debe a lo quisquillosos que son los musulmanes ante cualquier dibujo satírico. Nos interesa decirlo y mantener la atención sobre cuestiones marginales que no aluden a nuestra responsabilidad. Nos interesa porque nos permite mantener el juego de nosotros las víctimas inocentes, portadores de libertad y democracia y, ellos, los bárbaros agresores, portadores de censura y tiranía. Es para despistar.

Quien evita esconderse tras un dedo sabe

que las verdaderas causas del terrorismo islámico hay que buscarlas en ese polvorín llamado Medio Oriente, habitado por varios filones lingüísticos y religiosos difíciles para la convivencia, pues cada uno tiene un sentido de sí mismo tan intenso que reclama total autonomía organizativa. Difícil equilibrio que los occidentales han ayudado a resquebrajarlo de varias maneras. Como naciones, Irak y Siria nacieron tras la primera guerra mundial, por el acuerdo entre ingleses y franceses que se dividieron el área con un tiralíneas, sin contar lenguas, costumbres, identidades religiosas. Comunidades mantenidas juntas por sucesivos gobiernos tiránicos que reprimían sin compasión la parte de población diferente por etnia y religión.

Entre ellos el de Sadam Hussein, barrido por la invasión estadounidense entre las aclamaciones de unos y la oposición de otros que conocían las torturas de Abu Ghraib<sup>1</sup>. Sobre la necesidad de librar a Irak del dictador nadie

discute, pero, si la pretensión

de los Estados Unidos era restablecer la

concordia y la democracia en

Irak, el fracaso ha sido total.

Tras nueve años de ocupación y cien mil

muerdos, sobre todo civiles, los

Estados Unidos

– desde el punto de vista político – han

dejado Irak como estaba;

pero al revés: un gobierno chiíta humilla a los sunitas. En tal contexto se estructura el Estado

Islámico (ISIS) de expresión sunita y avanza hacia otra zona destrozada, Siria. Un ISIS con

<sup>1</sup> A finales de abril de 2004, un canal estadounidense de noticias expuso las torturas, abusos y humillaciones a reclusos iraquíes por soldados estadounidenses. La historia incluía fotografías, y ha resultado en un escándalo político importante en los Estados Unidos y otros países de la coalición. Posteriormente, han aparecido pruebas de otros abusos similares, denunciados, sin respuesta, desde el principio de la ocupación.

un fuerte diente envenenado contra los USA y contra todas las demás fuerzas europeas que apoyaron la invasión estadounidense. Y Francia más aún, que en octubre había enviado bombarderos a Siria para dañar las posiciones yihadistas.

¿Cómo se sale de ahí? Encontrar solución a una exasperación construida durante decenios de violencia a partes iguales, humillaciones e incursiones extranjeras, es todo menos simple. Lo importante sería comenzar a enviar señales de distensión, cesar, sobre todo, los bombardeos en busca de un lugar bajo el sol desde un punto de vista militar, político y económico. En el plano militar, si algo urge, es cortar la provisión de armamento a todas las partes y que la guerra no pueda seguir por falta de medios. Y, luego, hay que aceptar hablar con todos para conocer las reivindicaciones de cada uno, su nivel de consenso popular, las vías de acción. No podemos decir: “con estos no hablamos porque siembran la muerte”. En la guerra matan todos y, si hablar es el único medio de acabar, hay que hablar.

Sin hacerme ilusiones sobre soluciones inmediatas, por este camino tal vez se frenaran los ataques terroristas en Europa. Si Europa demostrara que no pretende más proyectos imperialistas, sino que desea trabajar desinteresadamente para ayudar al Medio Oriente a encontrar sus propios equilibrios, se la vería con otros ojos. Y, si además fuese lo bastante inteligente como para trabajar a nivel interno en garantizar a los inmigrantes de segunda y tercera generación su plena inclusión social, dejaría de criar víboras en su propio seno, que no ven más que la hora de desahogar su frustración enrolándose en las filas del islamismo radical.

Y, en cuanto ciudadanos, ¿cómo empujar en esa dirección? El primer paso es informarnos de manera autónoma para huir del pensamiento único impuesto por los políticos y los medios de comunicación. Pensar con nuestra cabeza, hacernos una idea propia y aprender a sostenerla aun contra corriente, es indispensable para activar el sentido de la duda sin el que ningún cambio puede configurarse.

[Avvenire 18.11.2015]

# H a c e n c a s o